



Ségolène Royal, alias 'Zapatera' article de Pere Vilanova, Catedràtic de Ciència Política a la UB

La dirigente socialista puede no ser el candidato ideal, pero parece contar con el apoyo del pueblo

Hay quien se queja de que aquí empezamos la precampaña electoral de las autonómicas demasiado pronto. Si le sirve de consuelo, puede mirar a Francia y se dará cuenta de que la precampaña de las próximas presidenciales (previstas para la primavera de 2007) empezó hace más de un año y medio. Ciertamente, en las filas de la derecha una especie de rudas elecciones primarias enfrenta desde hace meses a **Nicolas Sarkozy**, ministro del Interior, con **Dominique de Villepin**, un precario primer ministro.

La situación en las filas de la izquierda es más compleja y bastante confusa. Para muchos, el Partido Socialista se enfrenta a dos noticias: una buena y otra mala. La buena es que es la única fuerza política de la oposición o, al menos, la única sin la que en ningún caso habrá alternancia. La mala es que eso lo coloca al frente de una enorme responsabilidad, y de momento sus líderes no parecen estar a la altura. La falta de liderazgo, después de la salida de escena de **Lionel Jospin** al perder la primera vuelta de las presidenciales del 2002 (y por detrás de **Le Pen**), puede alargarse demasiado tiempo.

Lo que llama la atención es que, desde hace meses, se ha ido consolidando un líder inicialmente no previsto por el aparato. El líder ha salido de la opinión pública y de las encuestas, y se llama **Ségolène Royal**. La sacudida interna en las filas de su partido no cesa, ella no pierde ni la sonrisa ni la compostura, y este verano se ha enfrentado a una curiosa situación. Por un lado, las encuestas siguen señalándola no solo como el candidato preferido entre los votantes socialistas, sino como el único candidato que puede derrotar a **Sarkozy**. Por otro, en medio de vibrantes discursos sobre renovación ideológica, se han autopostulado otros posibles candidatos. Nada menos que **Jack**

Lang, Laurent Fabius y **Dominique Strauss-Khan**, todos de la vieja guardia de **Mitterrand**. Incluso **Jospin**, que en su día se retiró con gran discreción, reapareció hace semanas insinuando su candidatura. ¿Dónde está la renovación? Resulta inverosímil que los electores franceses puedan creer que **Lang, Fabius** o **Strauss-Khan** encarnan una renovación ideológica, no digamos generacional. Han sacado toda su artillería contra **Ségolène**, a la que acusan nada menos que de "poca claridad ideológica", y de no ser "bastante de izquierdas". En realidad, la falta de claridad ideológica no es un problema de **Ségolène**, sino de la izquierda francesa en general, desde hace ya algunos años. Pero es también un problema creciente en las democracias contemporáneas.

EN EFECTO, en sistemas que pueden ser pluripartidistas, pero que en realidad giran sobre un bipartidismo de hecho, la batalla de la alternancia se libra cada vez más en un supuesto centro, ese 3% o 4% de los votos que hace y deshace mayorías, pero sobre todo en cosas tan difíciles de calibrar ideológicamente como el estilo, el relevo generacional, o la flexibilidad en la aplicación de políticas económicas y sociales. El problema real de **Ségolène** o de cualquier otro líder socialista, es cómo federar una miríada de fuerzas y grupos que fragmentan la izquierda de forma autodestructiva, fenómeno multiplicado por un sistema electoral a dos vueltas diabólico. Por ejemplo, en las presidenciales del 2002, no sólo **Le Pen** llegó por delante de **Jospin**, y pasó a aquella extraña segunda vuelta que ganó **Chirac** con más del 80% de los votos. En la primera vuelta, tres grupos trotskistas sumaron el 11% de los votos; el partido de los cazadores, casi el 5%; dos partidos feministas y dos ecologistas, otro 5%. ¿Alguien cree en serio que en Francia hay un 11% de trotskistas? ¡Pero si el Partido Comunista, que durante casi 40 años tenía más del 20% de los votos, está en apenas el 3%! El problema de **Jospin** fue que muchos electores que en la segunda vuelta, con solo dos candidatos (uno de derechas y otra de izquierdas), votarían útil por definición, consideraron la primera vuelta una ocasión ideal para todas las fantasías. En esta ocasión, además de la habitual multitud de esponentes, habrá alguno más, como el líder antiglobalización **Bové**.

SÉGOLÈNE Royal puede no ser el candidato ideal, pero, desde luego, los socialistas no tienen hoy otro que pueda sortear mejor estos obstáculos, ni que haya suscitado tanto interés entre amplios sectores de electores hasta ahora indecisos. Y, además, como apuntaba la revista *Time*, uno no puede dejar de pensar que dentro de su propio partido se está poniendo en marcha una sutil (y no tan sutil) batería de argumentos para debilitar su candidatura por una razón bien simple: ser mujer. Francia es uno de

los países de Europa con menor presencia femenina en las instituciones públicas, apenas un 11% en la Asamblea Nacional. Y como decía la brillante escritora y exministra **Françoise Giroud** hace muchos años, se notará que cambian las cosas en Francia "no cuando se nombre a una mujer excepcional para un cargo mediocre, sino cuando una mujer mediocre logre un cargo excepcional". ¿Cómo llaman popularmente a **Ségolène** cada vez más? *Zapatera*, tal cual.

FONT: El Periódico